

manera la práctica de la crónica re-define la función del intelectual y la textura de su discurso? ¿Qué tensiones o alianzas existen entre la crónica como una práctica documental que se impone una función crítica de realidades marginales y aquella que se justifica como impulsora de formas de consumo que se van haciendo cada vez más masivas como el turismo?” (11). Lejos de agotar el objeto de estudio, estos interrogantes que surgen de los trabajos compilados abren nuevas líneas de exploración. Se trata de miradas e interpretaciones polifacéticas, producto de heterogéneas trayectorias académicas y críticas de quienes colaboran en el volumen, que enriquecen indudablemente nuestro panorama de la crónica latinoamericana.

*Julietta Vin Adagio*

Universidad Nacional  
de Rosario / CONICET.

**Sebastián Salazar Bondy. *La ciudad como utopía. Artículos periodísticos sobre Lima 1953-1965*. Prólogo y selección de textos de Alejandro Sustí. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2016. 400 pp.**

La compilación de artículos escritos entre 1953 y 1965 por Sebastián Salazar Bondy en torno a diversos problemas del universo urbano limeño realizada por Alejandro Sustí es, en más de un sentido, de enorme utilidad.

Primero porque parte del conjunto corresponde temporalmente con la escritura de *Lima la horrible* (1964) y en segundo término por-

que, en su totalidad, la selección de textos muestra una compleja red de vasos comunicantes con ese libro central en la producción de SSB.

Incluso, aventurando una hipótesis de lectura que a la postre podría resultar bastante obvia, sería posible afirmar que esta compilación constituye –voluntaria o involuntariamente– parte de la historia textual de *Lima la horrible*. A riesgo de cometer un anacronismo, cabría decir que la reunión de estos textos confirma el interés de Salazar Bondy por problemas concretos del espacio urbano, interés que se extenderá en una profunda vocación por reflexionar sobre la ciudad como espacio simbólico, como lo demuestra su icónico y celebrado ensayo de 1964.

Para cerrar esta vinculación intertextual, tenemos que si en *Lima la horrible* se plantea un ensayomarco que desarrolla una poderosa requisitoria contra todo lo que Lima representa, especialmente en relación con un pasado colonial que es reactualizado por una burocracia centralista y aristocratizante, la suma de textos que ofrece Sustí en la presente antología es una suerte de lienzo en el que la teoría aterriza para enfocar, de maneras muy concretas y específicas, la problemática social y cultural de la ciudad.

La antología presenta una división temática de los artículos. La primera parte se titula “Estamos fundando Lima” y alude, evidentemente, a aspectos históricos y contemporáneos de la ciudad, desde su propia fundación hasta la cuestión urbanística, pasando por el aumento de la densidad poblacional, el paulatino aumento del tránsito

vehicular o la alarmante estadística que deja a Lima rezagada entre las ciudades del mundo en relación con la cantidad de metros cuadrados de áreas verdes por habitante.

La segunda parte responde al título “El patrimonio nacional: ¿Una mercancía?” en la que los textos apuntan a razonar desde diversos ángulos sobre los riesgos a que está expuesto el patrimonio arquitectónico de la ciudad, uno de sus puntos frágiles, precisamente, debido a una concepción banal de “lo moderno” según la cual hay que hacer tabla rasa de todo “lo antiguo” y cuyo ideario da origen a criterios muy discutibles de “remodelación” de lugares históricos.

La tercera parte del volumen da de lleno en un problema no menos álgido para la vida de cualquier ciudad: la alarmante y sistemática reducción de áreas verdes debida a la voracidad urbanizadora que prefiere concentrarse en los límites del espacio urbano en lugar de expandirlos en base a una planificación rigurosa. En uno de esos textos, “Ciudad-jardín, ¿ironía o alucinación?” se nota la impronta desmitificadora de *Lima la horrible*: “Solo a un satírico o a un visionario se le pudo ocurrir ponerle a Lima el epíteto de ‘ciudad-jardín’, pues no hace falta ser un zahorí para darse cuenta de que a nuestra ciudad le hacen falta árboles y flores, es decir, todo aquello que justificaría, de existir profusamente, el literato apellativo” (211).

En el apartado cuatro, titulado sarcásticamente “Prosperidad con mendigos”, se aborda, entre otros, un tema doloroso del paisaje citadino: la mendicidad. Dos aspectos

son subrayados: primero, el de la falsa mendicidad, es decir la actividad de aquellos que han encontrado en la caridad pública un medio de sobrevivencia; en segundo lugar, se aboga por una solución racional y sería a la situación de los verdaderos mendigos. Este mismo apartado sirve para incorporar otros textos sobre formas urbanas de subempleo y el infamante trabajo infantil, una marca de nuestra precariedad social.

La quinta parte presenta la problemática del peatón en una ciudad que parece, como la actual, diseñada para los autos y no para las personas. La congestión vehicular, la frivolidad del uso del automóvil, la poca atención concedida ya desde ese entonces al uso de la bicicleta, los accidentes de tránsito o los conflictos que se derivan del trazo de nuevas avenidas y carreteras son examinados aquí con una mirada que deja al desnudo las falencias del progreso material urbano, la principal de ellas, la indefensión del ciudadano.

La sexta y última parte del libro es acaso la que se relaciona de manera más directa con *Lima la horrible*. El conjunto se titula simplemente “Usos y costumbres” y desde el primer texto de la selección, “Jironear”, se cuestiona ya el pasatismo de cierta literatura que se resiste a aceptar el tránsito de la ciudad aristocrática a una urbe de carácter más abierto y diverso: “Prolifera entre nosotros una literatura saudosa —de morriña, se puede decir también— que lamenta los tiempos idos y protesta contra el modo de vida contemporáneo”, sentencia

Sebastián Salazar Bondy en el mencionado artículo (340).

Si bien el conjunto de textos que forman el volumen responde a parámetros de crítica social y cultural muy bien definidos, se abren también en otra dirección, que bien señala el compilador, Alejandro Sust: la mirada utópica sobre el espacio urbano. Pero no se trata de una utopía convencional, sino de un ideal de ciudad que surge precisamente de la observación crítica de sus problemas: “Ya sea a través del cuestionamiento de las decisiones políticas, el examen de los mecanismos que (re)producen la desigualdad entre los limeños, la censura que merecen ciertas conductas que atentan contra la convivencia pacífica o la defensa del patrimonio histórico y cultural de Lima, resulta evidente que en todo ello el cronista aspira a la creación de una nueva ciudad expresando con ello las frustraciones y deseos de quienes la habitan” (22).

Y es en ese punto donde quizá convenga trazar nuevamente el vínculo entre la compilación de Sust y *Lima la horrible* (que Sust ha editado también recientemente), pues en conjunto parecen configurar un coro de requisitorias que va revelándose ante nuestros ojos: si el conjunto de textos compilado por Sust enarbolaba la idea de construir una ciudad bajo ciertos parámetros utópicos (funcionalidad, bienestar ciudadano, plenitud, etc.), *Lima la horrible* plantea el aparato crítico y teórico que sirve para verbalizar los defectos más visibles de su diseño físico y de la idiosincrasia dominante en sus habitantes.

Tomemos en cuenta, para finalizar esta reflexión, que es en *Lima la horrible* donde aparece, desde las palabras iniciales, la posibilidad utópica: “Toda ciudad es un destino porque es, en principio, una utopía, y Lima no escapa a la regla. No estaremos conformes, aunque la ofusquen gigantescos edificios y en su seno pulule una muchedumbre ya innumerable, si todos los días la inteligencia no impugna el mentido arquetipo y trata de que al fin se realice el proyecto de paz y bienestar que desde la fundación, y antes de ella también, cuando el oráculo predestinaba en las incertidumbres, incluye la comunidad humana que a su ser pertenece” (50). Es bajo este reclamo que *La ciudad como utopía* alcanza pleno sentido y relevancia.

Alonso Rabí do Carmo  
Universidad de Lima

**Stephen M. Hart. *Gabriel García Márquez*. Traducción de Nadia Stagnaro. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 2016. 224 pp.**

La biografía supone la existencia de un relato estructurado, dotado de una organización temporal coherente (lo que no excluiría necesariamente una eventual ruptura de la linealidad narrativa) y que sea capaz de producir una imagen relativamente global de la persona. El biógrafo, en ese sentido, es el constructor de una imagen. Y, como ocurre en toda construcción de la imagen de otro, esta depende de varios factores: la recepción y valoración de sus textos o discursos, consideraciones de orden ideológi-